

ciar aquellos  
arnos, no nos  
ese placer su-  
que nace no  
no de su en-  
asiones, sino  
variable de sus



túnica.  
o que debe  
ben.  
uizot.  
tesoros que  
quel á quien  
pesar de que  
aundo y que  
en circuns-  
la verdad se  
bre, y ya re-  
repentino, ó  
ucho tiempo  
se y triunfa

chos medios  
necesarse, pero  
sean honra-  
la economía  
no de los más  
ros, y sin  
argo no pue-  
ecirse que sea  
ramente ino-  
ente, porque  
algun tanto  
ontrario á los  
deberes que  
os imponen  
a humanidad.  
la caridad.  
Bacon.

EXPLICACION  
del  
Figurin 1186.

FIG. 1.ª —  
Traje de caso-  
o de baile.  
— Vestido de  
gasa ó tul ro-  
a, adornado  
on volantes  
fruncidos y  
ntredoses de  
er volante de  
ado por atras  
mangas, cuya  
elegante to-  
e la espalda.  
ul oscuro y  
gris pizarra  
on largo fleco  
pos costados  
adornan la

ina.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 37. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Octubre 1875 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

#### SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje elegante para recibir visitas.—Bata-peinador.—Traje para reunion.—Cuerpo-coraza.—Cuerpo con cuello-fichú.—Vestido para comida ó teatro.—Traje nupcial.—Vestido con túnica moderna.—Vestido con mantelo plegado.—Paletot de crochet para niño.—Cena de punto de aguja.—Sombrero para jovencita.—Sombrero adornado con flores y plumas.—Cenefa bordada con trencilla.—Puntillas de crochet.—Canastilla bordada.—Modo de sacar con facilidad los pa-

trones.—LITERATURA: El mejor de los amores, por Emilia Calé Torres de Quintero.—A la esperanza, poesía, por Patrocinio Biedma.—El eco, poesía, por Julio Bruil.—A la Sta. D.ª María Coll y del Amo, poesía, por Jerónimo Couder.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicacion del figurin.

#### REVISTA DE MODAS.

¡Qué grata es hoy mi ta-  
rea, queridas lectoras!  
¡Cuántas novedades han  
pasado por delante de mi  
vista! ¡Cuántas riquezas han  
llamado mi atención! La  
época de verdadero *renaci-  
miento* para la Moda son  
los primeros días de Octu-  
bre, y en ellos el trabajo de  
la cronista consiste solo en  
poder ordenar sus ideas,  
confundidas con los nuevos  
dibujos y las nuevas hech-  
uras admiradas en las pri-  
meras casas de Modas de  
Madrid. Ya en mi revista  
anterior os hablé algo de  
lanas de novedad; hoy quie-  
ro hablaros de la rica seder-  
ia que se llevará este in-  
vierno, y del nuevo carác-  
ter de la Moda que resucita  
los damascos y brocateles  
(Renacimiento), tela olvida-  
da durante algunos años y  
que hoy recobra toda la  
preferencia que merecen su  
rico tejido y vistoso brocha-  
do sobre fondo de otro co-  
lor ó del mismo que los  
ramos. La casa de *Elías*,  
*Infanzon y compañía*, en la  
calle del Cármen, que figu-  
ra con justicia en primer  
término entre los comer-  
cios de sederia y confec-  
cion, ha traído verdaderas  
maravillas de gusto y de  
riqueza, y de ellas voy á  
procurar daros una ligera  
idea: hay damascos y bro-  
cateles Renacimiento, enra-  
mado menudo ó grande,  
todo en un color ó con el  
brochado blanco sobre rosa  
ó verde; azul sobre negro ó  
pasa de corinto; negro so-  
bre gris, y finalmente, toda  
clase de combinacion de  
colores; tiene el *matalasée*  
de novedad, á pequeños cua-  
dros ó pequeñas conchas en  
toda escala de colores, des-  
de el negro hasta el blanco,  
y los *trenzados* á cuadros en  
dos ó más colores, seda de  
un gran resultado por lo  
suelto y flexible; viene des-  
pues la sederia en brochado  
menudo, *grano de pólvora*,  
y la listada á rayas rizadas,  
y aun la tejida con oro para  
las grandes recepciones. Es  
digna tambien de recomendarse por su novedad la que  
en colores azul y rosa bajos, forma una verdadera felpa  
de cintas de seda. Nada quiero deciros de la sederia rica  
negra ni de la lisa en toda clase de colores que esta casa  
ofrece con notable proporcion, gracias á sus negocios en  
grande escala, porque seria no acabar nunca.  
Ahora ¡quereis que os diga la aplicacion de estas telas?



1. Vestido para recibir.

1 y 2. TRAJES PARA CASA.

2. Bata-peinador.

Ya comprendereis que los nuevos dibujos han de alterar  
algo las formas: los brocateles y damascos fijarán defini-  
tivamente las faldas lisas, y sobre ellas las tunicas he-  
breas de cachemir, de paño de oro ó de terciopelo, tuni-  
cas sin mangas como ya sabeis, de un escote de manga  
muy profundo, y que se prolonga hasta la mitad de la  
falda para dejar ver parte del cuerpo y toda la manga del

ven. Las tunicas ó paletots largos en punta de adelan-  
te y con una pequeña esclavina *capulet* en la parte de  
atras, serán muy distinguidos para vestir, y en la citada  
casa de *Elías* he podido admirar uno de *matalasée* con  
delanteros prolongados en cuadro, y ocupando el espacio  
de atras un poblado lazo de faya como los adornos, que  
era un abrigo de verdadera distincion: otro tengo á la

vestido, harán un atavío ré-  
gio de invierno: además para  
trajes de sociedad los bro-  
cateles claros tendrán gran  
aplicacion combinados con  
sederia lisa, con gasa y con  
encajes. El *matalasée*, tela  
inventada el año anterior,  
tendrá su verdadera aplica-  
cion este invierno, combi-  
nada como accesorio con  
los trajes de faya en negro  
ó en color, ó en las grandes  
confecciones: la union de  
dos distintas telas cuando  
se quiere el traje en un solo  
color es indispensable, y  
por eso esta tela está lla-  
mada á un gran éxito: en  
las tunicas de terciopelo  
se pondrán los accesorios de  
*matalasée*, y otras se harán  
todas de *matalasée*, con an-  
chos bieses ó plaston por  
delante de faya lisa, y lo  
mismo las mangas y bolsi-  
llos. Los *trenzados* de seda  
son otra de las telas de no-  
vedad, lo mismo que sus  
imitaciones en lana, y ser-  
virá mucho para tunicas  
combinadas con una falda  
del mismo color del cuadro:  
en colores sepia, gris y mal-  
va combinados con negro,  
hay telas muy elegantes.  
Tambien en esta clase de  
seda hay listas en raya me-  
nuda de colores claros, que  
es muy propia para trajes  
de salon y teatro, y la se-  
deria lisa seguirá haciéndose  
con plegados y bullones  
como hasta aqui. Estas mis-  
mas indicaciones podrán  
serviros para los trajes de  
lana, de que no puedo ocu-  
parme hoy por falta de es-  
pacio.

Los abrigos serán tunicas  
de cheviot, de damascos de  
lana Renacimiento y de  
belgas cruzadas á cuadros,  
liso ó rayado: las confeccio-  
nes serán paletots cortos de  
terciopelo con galones la-  
brados y pasamanerías, ó  
de paño con galones igual-  
mente labrados, y la gran  
novedad los galones tejidos  
con oro y plata: un paletot  
de paño gris, adornado con  
uno de estos galones del  
mismo color tejido con oro,  
plata ó acero, hará un lin-  
do abrigo para señorita jó-



vista, modelo recién llegado de París, de Cheviot gris oscuro, forma de túnica muy puntiaguda por delante y cerrada en todo su largo por lazos de faya gris hierro: la parte de atrás recogida en la cadera forma pequeño pouf, sostenido con otro lazo grande, y una media esclavina que sale del delantero á guarnecer la espalda la completa: esta túnica carece de manga. Como veis, las confecciones largas y magníficas alternarán con los paletots cortos, y con los grandes paletots de tejido inglés cerrados con dos carreras de botones, para los días de lluvia: estos paletots se hacen en gris más ó menos claro ó en color sepia más oscuro también; y su adorno serán únicamente pespunte hechos á la máquina, ó un galon labrado en el mismo color.

La moda de los galones labrados que ya os indiqué en una de mis pasadas revistas, será la dominante este invierno lo mismo para trajes de lana que para abrigos: los habrá de diferentes anchos y precios, y algunos tejidos con oro y plata que son la novedad. También volverán á ser muy apreciados los flecos y las pasamanerías buenas, desterrándose por completo los guipures de lana que por tanto tiempo han lucido en nuestros trajes de invierno. Los buenos flecos son siempre un adorno rico, y que repasando la colección de nuestro periódico podrá cualquier señora ejecutar por sí misma.

Con los trajes de invierno recobran los cuellos y corbatas toda la importancia que en el verano pierden; en corbatas ha venido este año un surtido variado y rico, figurando en primer término las de cenefa de oro y las de aplicaciones de encaje. Los cuellos lisos para diario, los de entredoses y pequeñas puntillas para vestir, y las golas de valencienas ó de tul de Malines para teatros y visitas, serán los accesorios de los trajes de invierno.

De sombreros nada puedo decir hoy por falta de espacio: en mi próxima revista cumpliré con este deber al hablar de trajes de lana, que no por ser más modestos dejan de ceñirse á las leyes más estrictas de la elegancia. Una señora modesta puede ser muy elegante; una de gran fortuna no lo es solo por esta circunstancia.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. TRAJES PARA CASA.

1. *Vestido para recibir.*—Puede hacerse este vestido en toda clase de telas, la más propia será limosina con los adornos de seda en el mismo color: el mantelo en punta, figura cerrar por delante, pero los plegados van cosidos sobre la misma tela y los lazos de los lados tienen cada uno un pedazo de tela al hilo de 10 cents. de largo por 20 de ancho, y la corbata 7 cents. de largo por 3 de ancho: las caídas de la túnica por detrás van plegadas como los lazos, y la chaqueta orillada de un ribete, lleva gola y bolsillo para el reloj: la manga tiene vuelta y plegados y la falda volantes plegados y bullones.

2. *Bata-peinador.*—Lleva tabla Wateau en la espalda y mangas griegas, y es de chemise con rayas transversales, adornada en el bajo de un bordado turco, que se repite más estrecho todo alrededor de la manga. Gola sujeta con una corbata negra anudada en el pecho, y cofia de muselina blanca con cintas encarnadas.

##### 3 Y 4. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Estos modelos presentan por delante y por detrás un sombrero de ala derecha y forrada de faya negra á pliegues contrariados. El adorno es un retorcido de faya con lazo igual, que figura sujetar unas plumas azul pálido. El sombrero es de paja de arroz, y un grupo de rosas le completa por detrás debajo del ala.

##### 5. CUERPO-CORAZA PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego del mes anterior).

El cuerpo escotado en cuadro, se completa con una camiseta de plieguecitos, y el escote lleva además un plegado menudo de la tela, que cierra con un lazo de cinta con largas caídas: un encaje de 8 cents. de ancho va además colocado lizo sobre el cuerpo hasta el fin del escote, de donde baja en cabos flotantes y formando esta punta dos puntillas unidas por el pie. La manga lleva una vuelta plegada, con dos pequeños volantes casi estirados hacia arriba, completándola un lazo: la aldeta va guarnecida de fleco marabout.

##### 6. CUERPO CON CUELLO-FICHÚ.

El fichú ó adorno del escote va arinado sobre linon

y forma tres bieses que bajan estrechando á terminar bajo un lazo de la tela. La manga lleva un bullonado con cabeza y dos volantes hacia la mano con un lazo.

##### 7. PEINADO PARA TRAJE NUPCIAL.

La corona muy recargada de flor y el velo cubriendo el rostro, son propios únicamente para señorita muy joven. El velo tiene 4 metros de ancho y debe caer por detrás hasta el fin del vestido y por delante hasta la rodilla.

##### 8. TRAJE NUPCIAL.

Vestido de faya blanca, lisa la falda y con el gran pliegue Wateau por detrás: cuerpo-coraza abrochado con trencilla por detrás, y fichú de tul Malines, ligeramente plegado y cruzado en el pecho con lazo y flor de azahar: manga con vuelta abotonada y encaje á la mano; corona de azahar y velo blanco.

##### 9. CENEFA BORDADA EN TRENCILLA.

Este dibujo va bordado con lanas ó sedas de colores fuertes sobre trencilla negra: la elección de colores depende del buen gusto de quien haga la labor.

##### 10. TRAJE CON CHAQUETA ESCOTADA, PARA SOCIEDAD.

(Patron: en números anteriores).

Este elegante vestido de falda de extensa cola y tabla por detrás, es de faya color claro, adornado en el bajo de un ancho volante, cuya mitad superior forma un bullon con cabeza por medio de muchos frunces: la túnica-mantelo lleva dos plegados de muselina ó un encaje que deberá repetirse en la berta: la chaqueta no lleva más que un ribete de la misma tela, y la aldeta está abierta por los costados, saliendo por estas aberturas las grandes lazadas de cinta, cuyos cabos bajan á anudarse por detrás: estas caídas pueden ser de cinta ó de tela, y necesitan 4 metros de largo por 28 cents. de ancho. El escote lleva un bullonado con cabeza que cierra en el hombro con una rosa y un lazo, y la manga corta, de muselina, va levantada del centro bajo el adorno de la berta. Peinado de tirabuzones deshechos y pluma y lazo del color del traje.

##### 11. VESTIDO CON CUERPO ALTO PARA SOCIEDAD.

(Patron: en el pliego del mes anterior).

Este vestido deberá ser reproducido en faya negra ó oscura, para que resalte más el rico encaje de Inglaterra que le adorna: el delantal de la falda, de gran cola, está bullonado perpendicularmente hasta su mitad, y la otra mitad la cubren un volante á grandes pliegues, cubierta la pegadura por un encaje y un rizado de la tela con cuatro frunces en el centro: otro volante de 30 centímetros adorna la parte de atrás y sube por los lados estrechando para figurar un manto. La manga bullonada termina por un volante, un encaje y un lazo, y el cuerpo de coraza prolongada por delante, va adornada del mismo encaje. Plegados de tul en el cuello y mangas.

##### 12 Y 13. PUNTILLAS DE CROCHET.

Ambos sirven para ropa de niño, gorras de cama y objetos de poca importancia.

La núm. 12 es una puntilla terminada por picots y se ejecuta como primera vuelta una hilera de picots de 7 puntos de cadeneta separados por uno doble: la segunda tiene: \*2 barras unidas por arriba y 2 picots; y se vuelve á la señal.\* Termina la puntilla una vuelta de barras separadas por un punto.

La segunda, núm. 13, va terminada por festones y se ejecuta: \*7 puntos cerrados formando anilla, 7 de cadeneta, 3 dobles barras separadas entre sí por un punto y enganchadas á la anilla, un punto de cadeneta, 2 barras separadas por un punto y que abrazan por la mitad las 3 barras dobles, un punto de cadeneta, y se vuelve á la señal.\*

##### 14 Y 15. PALETOT DE CROCHET PARA NIÑO.

Crochet tunecino.

*Materiales:* 220 gramos de lana céfiro, y de ellos 100 grana, 120 negros.

En el número inmediato daremos una muestra práctica para ejecutar esta labor, ó sea un dibujo explicado

por puntos como los de cañamazo; sin embargo, esta, como todas las labores de punto, debe ajustarse á un patron, sirviendo únicamente el dibujo para la aplicación de los dos colores; una persona entendida en labores de crochet podrá sacarle solo á la vista de nuestro grabado, cuando le digamos que está hecho á rayas negra y encarnada, y la cenefa que forma picos con negro á punto de felpa: este punto consiste en hacer, al volver ó descargar los puntos de tunecino: 3 puntos de cadeneta cada dos puntos descargados, y contrariar este moño á cada vuelta. El paletot se hace á lo largo y se deja por detrás el cabo de la cenefa hasta que vuelve á ser necesario á la vuelta siguiente. Una puntilla de picos crilla todo el paletot y la capucha, que va unida al escote por una vuelta de crochet, y lleva cordón de los mismos colores para recoger su vuelo.

##### 16 Y 17. CÓPIA DE PUNTO DE AGUJA.

Puede usarse este modelo como copia ó como fichú, y no es más que dos triángulos ó medios pañuelos de 51 centímetros de largo por 21 de ancho en el centro: la puntilla de 6 cents., que rodea el fichú, se ejecuta aparte y con agujas de madera. Los lazos son de seda del color de la lana, y el fondo se ejecuta á punto de faja yendo y viniendo, y á rayas mates y rayas caladas, para lo cual no hay más que hacer 8 vueltas con agujas de acero y 12 con agujas de madera, y de la desigualdad del punto resulta el calado. Comiénzase por una raya mate de 305 puntos, y se obtiene el triángulo haciendo un menguado al principio y fin de cada vuelta, después del primero y antes del último punto: hecha esta primera raya de 8 vueltas, se descargan los puntos y se cogen las trabillas con agujas de madera para comenzar la otra raya. Los dos triángulos se unen colocando en pico el dibujo, y se hace el encaje de lana en esta forma:

Se ponen en la aguja 14 puntos.

1.<sup>a</sup> vuelta \* 8 pts. del derecho, una trab., un menguado, una trab., un meng., una trab., un meng.

2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> vueltas, lisas del derecho.

6.<sup>a</sup> 3 puntos descargados, los demás lisos. Se vuelve á la señal. \*

##### 18 Y 19. CANASTILLA BORDADA.

Este género de canastillas se utilizan para viaje, para cesto de costura y otros mil objetos que se quieran tener á mano: es de junco blanco, adornada de grecas bordadas con felpilla, y los dos bordes forrados de seda y con una felpilla encima. Dos gruesos cordones con borlas de los colores del bordado sirven para suspender la canastilla.

##### 20. VESTIDO CON TÚNICA.

Este modelo es de tela belga á cuadros gris de dos tonos: los plegados de la falda tienen 12 cents. de ancho y 3 y 5 los de la túnica y manga respectivamente. Todos van cortados al biés, y los de la túnica y manga van fijos por un biés de la misma tela. La chaqueta cierra con botones de pasta gris, y forma pequeño cuello vuelto.

##### 21. VESTIDO CON MANTELO.

(Patron: en el pliego penúltimo de patrones, por el revés, núm. XIV).

Es de Cheviot gris, recogido el mantelo á pliegues transversales, sujetos á los costados con pespunte: un plegado de 6 cents. orilla el volante de la falda, pegado con varios frunces y cabeza, así como el delantal: en el cuerpo el adorno no tiene más que 3 cents. de ancho, y adorna un fichú plegado que cierra por delante con un lazo y descende por detrás á formar aldeta: para este fichú se necesitan dos tiras al hilo de 14 cents. de ancho y en biés de la punta. La manga lleva plegados y un lazo de la misma tela con abrazadera.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
 Plaza de Isabel 2ª II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid







que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfección.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre ella tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadirlas luego á la pieza principal.

### RODAJA PARA SACAR PATRONES



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



### EL MEJOR DE LOS AMORES.

Ya que el hombre necesita otro sér, que identificándose con él goce cuando él goza y sufra cuando él sufre, es justo que vea en el amor esa adorable base de una futura y ansiada felicidad.

Pero sumergido bajo el magnífico cielo que presta la ilusión, cree que ya no hay mentira á su lado, y no supone que al despertar de su amoroso sueño pueden hallar sus ojos abierta la negra tumba que sepulte los anhelados goces de su corazón.

Solo le resta entonces llorar sobre sus ilusiones perdidas, retroceder á buscar un consuelo en algun santo y grato recuerdo, y pedir á la bendita esperanza el lenitivo del corazón.

Muy pocas veces el hombre, al correr tras ese bello sentimiento llamado amor, gira por su senda de rosas sin tocar las espinas. Frecuentemente se interpone en su camino ese gigante poderoso, ante el que se humilla diciendo: «Es el destino.»

Y en la terrible contrariedad de su azarosa vida, ve que solo tras el limpio azul, adonde alza sus ojos, existe el manantial divino de un amor espiritual y eterno.

La amistad debiera ser una joya en la tierra, si se pudiera hallar sólida y sin mancha; pero hallarla pura es acaso tan difícil como descifrar plenamente el hombre la grandeza de lo infinito.

El amor de la gloria es un sentimiento innato en las almas grandes y privilegiadas; mas el hombre que posee tal tesoro, se estrella por lo regular en los reducidos límites de un mundo que no le comprende. En la lucha de su vida traza con sus lágrimas la senda que le ha de llevar á esa gloria.

¡Feliz si tras largos años de fatiga contempla desde un mundo mejor el laurel que rinden á su nombre!

Mas ningún amor lleva el sello de su sublimidad; ninguno como él, sin recompensa, es incansable en ofrecer ventura, cual el amor de madre.

¡Divina misión! Desde que al saludar los umbrales del mundo vierte el niño su primera lágrima, hasta que hombre derrama la última ante el borde helado de la tumba, no hay sacrificio, por inmenso que sea, que ofrezca barrera al amor de una madre. Ningun héroe merece como ella brillante apoteosis.

Su vida toda se concreta en su hijo. Ella guarda una sonrisa cuando el cielo benéfico de la dicha brilla con

esplendor ante los ojos de aquél, y tiene un suspiro si de ellos se desprenden esas lágrimas abrasadoras, que cual la lava de un volcan, dejan abrasada la huella de su paso.

Ella conduce á sus pequeños hijos al templo del Señor, y allí al enseñarles á orar, les enseña á creer, pues la fe será la antorcha pura que ilumine el santuario de su alma durante la peregrinación de su vida.

Ella recorriendo la historia del divino mártir del Calvario, les recuerda en su día el pesebre de Belén, la cena Eucarística, y el glorioso triunfo de la Resurrección.

La madre guarda en su corazón la joya de la virtud como un tesoro que transmitir á sus hijos, tan pronto lleguen á la edad de la razón.

Coloca llena de placer la blanca corona de azahar en la cabeza de su hija desposada; y reflejándose en los hijos de su hijos, es siempre la madre de innagotable ternura.

Si la parca inflexible corta en edad prematura el frágil hilo de la existencia de ellos, si ella les sobrevive.... ¡Ay! al penetrar en un campo santo, no pregunteis quién cuida con tanto esmero aquellas decoradas tumbas, aquellas flores que nunca se marchitan, regadas por el purísimo rocío de un alma maternal.

El nombre de madre, santo desde que la primera mujer fué así llamada (pues Eva es madre), y más santo aun desde que los divinos labios del Redentor lo pronunciaron en el Gólgota, es el poema del amor, de la virtud, de la esperanza, del sacrificio y de la religión.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, 1875.

### Á LA ESPERANZA.

Rico bajel, que en blando movimiento  
Sobre los mares de la vida vuelas,  
Llevando los recuerdos como estelas  
Que en pos de tí palpitan un momento:  
Tú tienes por timon el pensamiento,  
Por derrotero la ambición que anhelas,  
Y como soplo de tus dulces velas  
La ilusión, el amor y el sentimiento.  
Tu brújula son sueños celestiales;  
Con rumbo al porvenir pones tu quilla  
Y del presente sin temor te alejas...  
Antes de hallar tus mundos ideales  
La nube del dolor te echa á la orilla...  
Si has de retroceder... ¿por qué te alejas?

PATROCINIO DE BIEDMA.

### EL ECO.

Apénas el alba apunta  
Llega á despertarme un eco;  
El eco de una campana,  
Un eco triste y desierto.  
¿Quién la toca?... Son las monjas,  
Que sin pesar ni recelos  
Apénas nace la aurora  
Piden á Dios por los muertos.  
¿Qué dichosas son las monjas,  
Las monjitas del convento!...

¿Porqué se prolongará  
Tanto esta mañana el eco?  
¡Ay! Si parece un gemido...  
¿Doblarán por algun muerto?  
No sé, mas ayer decían  
Que una monja de ojos negros,  
Una jóven que del mundo  
Los desengaños hirieron,  
Se encontraba ya espirante,  
Se encontraba ya muriendo...  
¿Por quién doblarán, Dios mío!  
¿Por quién tocarán á muerto!  
¿No son tampoco dichosas  
Las monjitas del convento?

JULIO BRULL.

### Á LA SEÑORITA DOÑA MARÍA COLL Y DEL AMO.

Eres, María, elegante,  
De rostro dulce y gracioso,

Y en tu pecho candoroso  
Reina la virtud triunfante.  
Dichoso, pues, el amante—  
Que en tu corazón prefieras,  
Porque digno le creyeras  
Por sus prendas personales,  
Unidas á las morales,  
Que son las más duraderas.

Madrid 20 de Setiembre 1875.

JERÓNIMO COUDER.

### DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXIX.

LOS CUADROS DEL LABRADOR.

Bajamos Scott y yo por la calle de Mesones, torcimos por la de San Agustín, y entramos en la Ronda de Puerta Nueva. A nuestra derecha quedaba el palacio de Godoy, el ilustre favorito de María Luisa, edificio sin concluir, de mal aspecto, aunque de buenas condiciones. Este palacio sería quizás el destinado para servir de alcázar á su dueño, cuando soñó en ceñirse la corona de aquel reino que le destinaron en el tratado de Fontaineblau, compuesto de la hoy Extremadura española y portuguesa y de la provincia de Alentejo. Pasado el palacio de Godoy, está la calle de Morales, donde vivió y murió el pintor gloria del siglo XVI. Su casa está allí como avergonzada del desprecio con que la miran las gentes y su aspecto pobre, pues es la más vieja y la peor de cuantas hay en la calle, está denunciando la poca cultura de los que habitan la ciudad. Frente á la expresada calle está la muralla denominada de Pajaritos. Scott, cuando asomó la cabeza por sus almenas, me decía:

—Me llama la atención el nombre de este baluarte. ¿Pajaritos!... ¿qué quiere decir esto?

—¿Vé V. allí arriba, aquella nave cuadrada que está sobre este muro?

—Sí señor.

—Aquello era un oratorio, llamado de Pajaritos. En él había un altar donde se veneraba un cuadro de Morales.

—¿Qué asunto representaba?

—Una alegoría al mes de Mayo. La Virgen María adorada por pájaros. Era un medallón de flores y rosas, por entre las cuales saltaban los pajaritos. En el medio estaba pintada la Virgen María. Fué la última obra de Morales. Este cuadro que se veneraba en este pequeño templo, era una de las obras más grandes que se han conocido en pintura. Media tres varas de alto por dos de ancho, y estaban todas las figuras completas. En 1811 se lo llevaron á Londres... Observe V., amigo Scott, que casi todos los cuadros de Morales han desaparecido de Badajoz. No hace muchos años que buscando yo noticias históricas de esta ciudad, me encontré en el archivo de su ayuntamiento con el siguiente curioso documento:

«Recibido por la mano del tesorero de esta alcaldía mayor noventa ducados de plata por el cuadro de San José que pinté para la ciudad.—Badajoz 2 de Mayo de 1584.—Luis Morales.»

Se ignora dónde está la tabla á que hace referencia este documento, y solo se sabe que el divino Morales era presidente de la hermandad de San José, en el año de 1586, cuando murió pobre y ciego, habiendo tenido que pagar su entierro los hermanos cofrades.

Sin embargo de esto, los que adoran las monarquías absolutas, dicen que en los felices tiempos de Felipe II se protegían á las artes, y que literatos y artistas nadaban en la abundancia.

Y hablando de esto veníamos toda la Ronda de Puerta Nueva, baluarte de San Vicente á la plaza de Santo Domingo.

—¿Qué es ese edificio pintado de amarillo?

—El Parque de Artillería.

—¿Y aquel alto que está allí enfrente?

—El antiguo presidio construido en 1848, á espaldas del convento de Santo Domingo y á un costado de Madereros. Todo esto que ve V. aquí pertenecía al convento. Ese jardín era la huerta de los frailes, y estos paredones un cuartel arruinado cuando el bombardeo de 1811. Detrás está el convento, casi ruinoso. Se edificó en 1556 á espensas de los duques de Badajoz, y fué su primer guardián Fray Luis de Granada, escribiendo aquí su célebre libro *Guía de los pecadores*. No merece visitarse, pues no hay en él nada que llame atención.

—¿Qué es esto?

—Un modesto monumento á la memoria del general D. Rafael Menacho, muerto gloriosamente en defensa de la ciudad en 1811.

—Me parece muy pobre.





3. Sombrero para jovencita. (Véase el núm. 4).

—Vamos allá.  
Y nos levantamos y nos fuimos a la iglesia.  
—Mire V., le decía yo a Scott, dirigiéndonos a la última capilla; este lienzo, que representa San Antonio Abad, es de Francisco Javier Mures, y el juicio final que está en esta otra capilla también es del mismo. Son dos cuadros notables que están aquí donde nadie puede apreciarlos.  
—¿Los querrán vender?  
—No piense V. en ello. En España no se pueden comprar cuadros, porque nadie quiere venderlos; lo que se hace es robarlos.  
—¡Hombre, buena idea para ir a presidio!  
—Mire V. esa tabla que está por cima de la portada de la sacristía.  
—¿Qué tiene pintado?  
—No lo verá V. bien. Son nueve cuadros. Es la mejor tabla de Morales, como que la pintó para el retablo del altar mayor de la antigua parroquia de San Andrés. Y ese cuadro que está en frente, allá a lo alto, es otra tabla del famoso Juan Labrador.



10. Vestido con chaqueta escotada, para salón.

—Siempre he dicho yo lo mismo.  
—¿Y este otro edificio?  
—El parque de ingenieros, edificio muy completo cuando se hizo, pero que se destruyó la parte alta cuando la guerra, y ha quedado reducido a lo que V. ve.  
—¿Esto es un cuartel?  
—De caballería, y allí frente está otro de infantería, levantado sobre el ex-convento de San Francisco, templo construido a principios del siglo XVIII por el rey de Portugal, D. Juan V. A la derecha está, primero el palacio obisbal, edificio del siglo XVI, el seminario conciliar de San Aton, del siglo XVII, y el hospital de San Sebastian, del XVIII. Este último es uno de los edificios más notables que tiene la ciudad, y su establecimiento, el hospital, el hospicio, la casa-maternidad, la de viejos recogidos y la escuela de las hermanas de caridad, constituyen unas de las mejores fundaciones creadas en España en el siglo XVIII. Pero sigamos nuestro paseo por la Ronda... Esta es la puerta del Pilar y allí está la plaza de toros.  
—¡Oh! yo quiero verla.  
—No estará abierta.  
—¿Cuándo hay toros?  
—Ya le dije a V. en Aranjuez que de Junio a Octubre.

En esto continuábamos paseando. Al llegar frente a la calle de Madre de Dios dejamos la Ronda y fuimos a buscar la plaza de San Andrés, donde nos sentamos a descansar.

—Aquí, amigo Scott, hubo una iglesia dedicada a San Andrés, que fue una parroquia de la ciudad, trasladada a ese antiguo monasterio de monjas, fundado en el siglo XVI, y donde aun se conservan objetos preciosos de arte, pinturas especialmente.  
—¿Vamos a verlas!



5. Cuerpo coraza.

Uno de los más notables discípulos de Luis de Morales, pues Arellano con su perfección de dibujos y la combinación de sus colores, Meléndez con sus mil caprichosos ramos, Espinosa con sus inimitables macetones de mil florecillas silvestres, Perez con sus limpios ramajes y diversos frutos que nos presenta en cada cuadro, y Espinosa con sus bonitas frutas, todos son menos que nuestro Labrador; todas las obras al lado de su pincel son una pálida sombra que quieren imitar a la verdad que les da la naturaleza; todas a su lado están muertas y no gozan de la expresión, ni del parecido y la vivificación con que las da Labrador arrancadas del valle y los jardines, y puestas

con toda limpieza sobre el cuadro que nos presenta la mano maestra del mejor de los pintores españoles en esto de flores y frutas, llegando a tanta perfección de sus pinceles, que al frente de sus cuadros, a la vista, mejor dicho, de sus flores, da gana de ochar mano a ellas y llevarlas a la nariz para oler su aroma.

Tal es, pues, la belleza de las flores que pintó el famoso artista nacido en Jaraicejo, provincia de Cáceres, el año de 1531, y que desde la más tierna infancia se despertó en él el deseo marcado hacia la pintura, dándose a conocer por sus dibujos y disecciones de plantas.

En aquel siglo, de glorioso recuerdo para el arte, la pintura estaba en su apogeo, como la escultura, las bellas letras, y todos los estudios útiles para la ilustración del hombre; y al revés de cuanto sucede hoy, entonces todos los jóvenes que mostraban afición por seguir las artes, tenían protección por cualquiera, y le impulsaban ardientemente, con palabras de esperanza, a que siguiera sus inspiraciones. Porque aquel siglo no era como el XIX, en que no vive más que la fría materia, la prosa, en una palabra.

Así entendiéndolo el carácter de aquella época, fácilmente se comprende que Labrador llegara a ser un notable artista. Sus padres así también lo vieron, y cuando estuvo en disposición de



7. Peinado especial.



8. Peinado especial.



9. Cabello trenzado.

aprender, lo mandaron a Badajoz, para que el maestro Morales se encargara de su educación. Dicen que a Morales le gustó la disposición del aprendiz, y tomó su educación con marcado empeño, haciéndole pintar en muy poco tiempo cuadros excelentes que en su género no se han visto igual. Muchos cuadros hay hechos por Labrador, y en lo general todas buenas obras.

Un amigo mío de esta ciudad posee dos hermosos floreros en lienzo muy mal conservados, casi perdidos, con algunos pedazos que parecen arrancados a viva fuerza: tienen los cuadros como una vara de alto, por tres cuartas de ancho, y en cuanto al dibujo y los pequeños fragmentos que quedan aun de los ramilletes, es cosa muy selecta, y aun así y todo no se cree una obra de la primera época de Labrador.

También en la sacristía mayor de la catedral existe en uno de los frentes y entre dos tablas de Morales, un cuadro de mucho mérito, en cuyo centro aparece la Virgen rodeada de rosas, sin duda en alegoría al mes de Mayo, que está consagrado a María.

Tiene el cuadro una orla de flores magníficamente acabada, que todos los pintores que la han visto y conocen la escuela de Labrador, le hacen autor de ese cuadro, que tendrá cinco pies de alto por uno y medio de ancho.

Y en la parroquia de Santa María hay otro cuadro, por cima del de Mures, que está a la izquierda del altar mayor, y que también se cree obra de Labrador. Es un poco más pequeño que el anterior, pero el asunto es igual, aunque distinto gusto en la agrupación de las flores.

Este cuadro que tenemos aquí frente, aun a la altura en que se encuentra, se aclara a ver una cosa muy buena, tanto por lo que toca a las flores y hojas que forman el círculo donde está encerrada la

Dolorosa, cuanto por la imagen misma, que quiere parecerse a las de su maestro en estilo, colores y entonación.

Labrador pintó sobre tabla algunos bodegones y frutas extrañas que le han dado su mayor nombre; pero no hay en nuestro Museo ninguno de sus cuadros, ni en el Escorial, siendo así que están por cima de los de otros autores que vemos figurar con mucha importancia en el arte.

Cuéntanse algunas escenas de la vida de Labrador, que por la intimidad que guardan con la historia de este pintor y la importancia que se le da en el arte, quiero referir a V.

Era Labrador muy amigo de los cuadros de efecto, que por aquel siglo se estimaban mucho más que por este en que hoy vivimos. Entre los mejores de este género cuéntase una tabla como de dos varas de alta, por seis cuartas de ancha, en la que pintó el gran artista una ventana, sobre su pretil dos macetones de rosas, y entre ellos un jarrón blanco con un ramo de varias flores.

Este capricho parece ser que le fué encargado por la marquesa de Oropesa, que entendería muy poco de pintura, pues cuando se lo mandó y le pidió doscientos ducados, la señora se enfadó diciendo:

—¿Qué escándalo!... ¡doscientos ducados por una tabla que no tiene más que flores y macetas!...

—Señora, no vale menos, me ha costado mucho pintarlo.

—¡Cál!... esa obra es para V. trabajo de dos días...

—Es verdad, dice V. bien, a tres no ha llegado.  
—Nada, le dará cien ducados y punto en boca.  
—Pues entonces ¡que me la lleven otra vez a casa.

—Como V. quiera, pero no encontrará quien le dé más.

—No importa.

Al día siguiente de este diálogo, Labrador colocó el cuadro en su taller, sin conocer bien el mérito de aquella pintura. A la mañana siguiente fué a visitarlo el maestro Cincinato, célebre en la pintura, y después de haberlo saludado tomó asiento en el taller, mientras Labrador hacía un pequeño boceto.

—Hombre, bonitas azucenas tiene V. en esos macetones, dijo Cincinato.

—No valen la pena.

—¡Oh! sí, sí que valen; y aquellos claveles... y los rosales de más allá.

—Pues no es de lo mejor.

—Sí que lo es; pero lo que más sorprende es que esas flores prevalezcan con lozanía tan esplendente en esta época de invierno tan crudo.

Labrador quedó pensativo, comprendiendo que el célebre pintor tomaba su cuadro como cosa natural, y después de un momento de pausa exclamó:

—Si V. gusta de ellas, con entera libertad puede disponer de todas.

—Gracias, yo tomaré una azucena y esas violetas, para modelo de un florón que pienso hacer.

Y diciendo Cincinato estas palabras se levantó de la silla y se aproximó a la ventana, extendiendo la mano para cortar con sus dedos las flores mejores.

Pero ¡cuál sería su sorpresa al ver que era un cuadro, una pintura lo que había admirado por tanto tiempo!

—¡Alabo su pincel, maestro!

—Gracias, Sr. Cincinato.

—Es de V. ¿eh?

—Sí señor; lo he acabado hace pocos días, y por cierto que pasó con él un lance desagradable.

El pintor le recito las palabras que mediaron entre él y la marquesa de Oropesa.

—¿Qué sabe esa señora lo que es un cuadro?—le contestó



4. Sombrero para jovencita. (Véase el núm. 3).



11. Vestido con cuerpo alto, para sociedad.



tó Cincinnati; — vale, — añadió despues, — diez mil ducados!...

Pero hay otro episodio de la vida de Labrador que revela su ingenio en el arte, y la sutileza de sus pinceles. Tenia un cuadro en tabla que todos los amigos celebraban mucho.

Representaba un maceton con un cerezo.

Esta tabla, que es á la que le debe quizás su inmortalidad, estaba colocada en un corredor de la casa del pintor, que formaba una galería cubierta por arriba y unos arcos sin cristales ni puertas que daban á un pátio.

Cuéntase que más de una vez vinieron los pájaros á picar las cerezas.

Este hecho hace aparecer ante nosotros como el mejor de los pintores de su época á Labrador.

Ignoramos hoy el paradero de estas obras que eran dignas de figurar en el museo de Madrid al lado de las de su maestro.

Murió Labrador á los 69 años de edad, en Madrid, el año de 1600, estando pintando por orden de Felipe III, para el Escorial, algunos floreros, frutas y bodegones, obras calificadas por Palomino de un modo favorable.

Juan Labrador hacia pocos años que habia llegado á la corte y en la breve vida que hizo en ella, se dió á conocer de una manera notable.

Y diciendo esto salíamos de San Andrés y nos dirigiamos por la calle de Bodegas, á la de Comedias, derecho á la Concepcion, y despues á Santa María. La primera fué antes de parroquia convento de frailes Gabieles, edificado en el siglo pasado, por el modelo de San Francisco el Grande de Madrid; la segunda fué igualmente convento de Agustinos. Esta es la parroquia más antigua de Badajoz. Primero estuvo en el Castillo, donde ahora el hospital militar; despues en el extinguido convento de padres jesuitas, de donde fué trasladada á donde hoy. Poco ó nada encontramos en estas dos parroquias á excepcion de un cuadro de Morales en la primera, y tres de Francisco Javier Múres en la segunda. Son indudablemente los mejores cuadros de Múres estos que están en Santa María, y por cierto que el autor del *Diccionario enciclopédico de la lengua*, los atribuye á Morales, como si pudiera haber dudas entre la obra de uno y otro artista. Estos cuadros estaban en dos altares de la iglesia de los Jesuitas, para quienes los pintó Múres. Son de proporciones colosales, en lienzo y de cuerpos enteros las figuras. Ni Morales pintó en lienzo ni hizo jamas cuadros completos. Además, que ni la escuela es la suya, ni el asunto, aparte de que á la primera vista se revela que estos cuadros son de la primera mitad del siglo XVIII.

Scott, que no perdía ni una de nuestras observaciones sobre cuanto veíamos y hablábamos, me decía:

—Usted viene enamorado de todo lo antiguo.

—No será porque me gusten los tiempos pasados.

—Sí, pero al menos rinde V. culto á sus obras.

—Nada más justo. El arte se estacionó en la iglesia y en los palacios, porque desde el Renacimiento era esclavo del sentimiento religioso. Hay que ir á buscar lo mejor de nuestros abuelos á la iglesia. Quizás tengan que buscar las generaciones venideras lo mejor de nuestros nietos en los campos y en los talleres.

—¿Cómo!

—Sí señor, la civilización varia con las épocas. La de hoy tiene exigencias diversas á las de otros tiempos.

—No lo entiendo.

—Lo que entonces prosperaba con la proteccion oficial del rey ó del papa, del señor ó del convento, ahora prospera con la libertad. A las artes esclavas han sucedido las artes independientes y libres. Faltarán en la pintura de hoy vírgenes como las de Murillo, dolorosas como las de Morales, y frailes como los de Zurbarán; pero tenemos el *Desembarco de los Puritanos*, el *suplicio de los comuneros* y el *compromiso de Cáspe*; no tendremos torres como la de la catedral de Strasburgo, ni coros como el que hay en la de Badajoz, ni claustros como los de Sevilla; pero tenemos locomotoras y vapores, se construyen puentes colgantes y se perforan las montañas; se unen los mares y se miden los pasos de los astros; se empuña el rayo y se cuenta gota á gota la sangre que circula por nosotros. ¿Acaso hemos perdido entre lo antiguo y lo moderno? Scott no respondía; paso tras paso, meditando quizás en la comida que nos aguardaba, nos seguía sin chistar palabra. Y así llegamos á la fonda, cansados, molidos y mojados, porque despues de andar mucho todo el día y de habernos estropeado los pies el mal-dito empedrado de las calles de Badajoz, nos llovió, y con abundancia, desde la parroquia de San Andrés, así fué que no salimos de casa, y de la mesa nos fuimos á la cama.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI

(Continuación).

Cristina, reina de tantos corazones, ídolo al cual tributaban incienso tantos adoradores, así que supo que su hermana se casaba, tuvo envidia de su ventura. ¡No queria que hubiese ni un solo hombre que mirase á otra en su presencia!

¡Y la guerra sorda, sin tregua, que declaró á la pobre Margarita, empezó al pié mismo del lecho en donde gemía su madre moribunda!

¡Extraña monstruosidad que apenas puede concebir la mente, en quien no está destituido de todo noble y generoso sentimiento!

A consecuencia de la nueva pasión que la dominaba, Cristina tributó á Andrés las muestras de afecto que debía tributar á Leopoldo, y fué necesario que el interés del primero fuese muy grande para que pudiese resistir á los ataques de su coquetería.

No dejaba de secundar á Cristina en su piadoso fin, bien que trabajando por cuenta propia, su compañera de viaje, que no era otra que la marquesa; y antes de pasar más adelante, bueno será dar alguna idea de este nuevo personaje.

Era una mujer, como he dicho, de sesenta años, pálida y delgada. Aunque en las arrugas de su rostro estaba grabada la fecha lejana de su nacimiento, guardaba, no obstante, aquella forzada movilidad de facciones que las mujeres galantes conservan hasta la muerte.

Por lo demás, ningún rasgo notable ofrecía su rostro, de expresion dura, fría y sarcástica.

Iba envuelta en un inmenso piélago de cintas y encajes, y su traje, á par del más detenido estudio del tocador revelaba un gusto extravagante. Colores abigarrados, adornos ridículos ajenos de su edad, y en fin, cuantos caprichos ella conceptuaba que podían prestarla algunas galas de su ya perdida, y pudiera decirse, olvidada juventud. Su conversacion y sus modales convenían perfectamente á su traje. Movimientos añiñados, fingida y asustadiza modestia, inocencia en el hablar parecida á tontaría, y todo esto, unido á una lengua mordaz cuando convenia á sus fines, y á una desfachatez insolente y atrevida.

Tal era la compañera de Cristina, tal era la mujer frívola, vana, insignificante y malévolamente que habia torcido sus buenas inclinaciones, que habia secado en su alma los fecundos manantiales del amor y las virtudes. Bajo el punto de vista de esta mujer, moralmente miope, la vida no tenia más que un negocio serio, el propio gusto: el mundo más que un ídolo ante el cual debía sacrificarse todo, la vanidad ridícula y mezquina. Con el contacto de esta mujer de miras raquíticas y bajas, Cristina, que á pesar de sus defectos no carecía de un noble instinto, habia llegado á ser lo que era, es decir, una coqueta, el más degradado, vil y estúpido de todos los seres, porque hace el mal por hacerlo, é insulta las lágrimas que hace derramar con innobles carcajadas.

Y de este modo, mientras ambas representaban aquella ridícula comedia, en presencia misma de la muerte, lejos de condolerse, se gozaban en la tortura que hacían sufrir á dos víctimas inocentes, Leopoldo y Margarita.

Margarita, que en medio de su hondo desconsuelo no hallaba amparo en su hermana; Leopoldo, que buscaba en vano á la niña cándida y sencilla que le habia hecho mentidas promesas de un amor sublime.

Así se pasaron seis días.

D. Silverio, impotente para impedir aquel funesto enlace en el cual veía envuelta la ruina de su amada protegida, habia pedido á Nicanora seis días de término antes de que se consumara, antes de que el sí eterno anudase la guirnalda de flores que se convierte en pesada cadena para dos que no se aman.

Pero el tiempo, que siempre tiene alas, redobla su ligereza cuando debe traer á los humanos algun negro suceso.

Pasaron los seis días tan rápidamente como si hubiesen sido un instante, y llegó la hora del sacrificio...

Margarita habia esperado un milagro, se lo habian hecho esperar las palabras misteriosas del buen cura, pero llegó la hora y no se efectuó el milagro.

Pálida, fuera de sí, perdida la razon, salió de su casa y corrió al encuentro de D. Silverio. ¡Quería al menos pedir fortaleza á un corazon amigo!

No le halló en casa, tampoco halló á Norberto. ¡Ay, Norberto habia desaparecido desde la triste escena ocasionada por la ligereza de Cristina!

Su desaparicion era un dolor más, añadido á los dolores que destruían el alma de la pobre jóven.

Regresaba ya á su casa llorando y desalentada, cuando

vió á D. Silverio inmóvil sobre las primeras peñas que encauzan al soberbio Valsain. Don Silverio no venia sólo, traía consigo á Norberto, al cual, en su ardiente caridad, habia ido á buscar por montes y por valles.

Norberto venia pálido, con el traje destrozado y el aire sombrío y abatido.

Margarita, á pesar de su propio dolor, sintió un amargo desconsuelo ante el dolor de su amigo, y le dirigió mil preguntas cariñosas.

—¿No ha llegado nadie? preguntó D. Silverio atajándola.

—Nó, nadie... respondió Margarita: ¿quién habia de venir?

Don Silverio calló un breve instante, y luego repuso con alguna vacilacion:

—¿Y no hay nada cambiado en tu favor?... ¿Tú madre se obstina, se obstina ese hombre?...

Margarita prorumpió en sollozos.

—¡El altar está preparado, exclamó, lo he preparado yo misma!... ¡Mi madre quiere que la ceremonia se celebre en mi casa, quiere presenciar la ceremonia!...

Don Silverio levantó las manos al cielo, y pareció invocar la proteccion del Dios de la justicia.

—¿Y Cristina? prosiguió temblando á cada pregunta que hacia. ¿Cristina mostraba oponerse!...

—¡Ayer sí, pero hoy!... Hoy ha cesado su hostilidad y anhela, como todos, que mi casamiento se realice. Esta mañana ha tenido una larga conferencia con mi madre, y despues... Está totalmente cambiada... ¿Por qué? Yo no lo sé. Haye de Andrés tanto como antes le buscaba, y son para Leopoldo todas sus atenciones... Pero ¡qué veo!... ¡Ahí viene, padre mio, ahí está!... ¡Viene con él!... ¡Oh, no quiero hallarme en su camino!...

—Retrémonos al hueco de esta peña, dijo D. Silverio, dejémoslos que pasen.

¿Cómo abandonaba Cristina su casa en aquella hora solemne? ¿Por qué concedía á Leopoldo aquella entrevista á solas, cuando tan esquivada se habia mostrado algunos días antes?

¿Qué le decia al jóven que traía las mejillas encendidas y los ojos centelleantes?

Ambos se adelantaban lentamente cogidos del brazo.

Cuando pasaron por delante de la peña en donde se habian refugiado don Silverio, Norberto y Margarita, Cristina murmuraba en voz baja:

—¡Sí! ¡quiero ese medallon que ocultas sobre tu pecho, lo quiero!... ¡Sí! ¡yo te lo di, yo quiero recobrarlo!... Es un capricho de niña, pero es al mismo tiempo una prueba de amor que te exijo.

Yo te daré en cambio esta sortija que tanto te gusta, que llevo desde mi infancia...

Ambos se alzaron.

La frente de D. Silverio se habia oscurecido; Margarita sollozaba.

—¡Es mi medallon el que quiere arrebatarle, dijo con voz ahogada, tiene celos hasta de mi pobre medallon; no quiere que Leopoldo conserve ninguna prenda de la mujer que le adora. Quizás desconfie de mí y tema que en el momento supremo el dolor me arranque una confesion...

Don Silverio estaba trémulo y conmovido.

—Díme, preguntó con tono azorado, ¿quién te habia dado ese medallon?

—No sé... lo he tenido siempre...

—¿Y qué contenia?

—Una fecha... un rizo de cabello... una cifra...

—Es preciso recobrarlo á toda costa... ¡va en ello tu porvenir!... exclamó el anciano.

—¡Mire V.! ¡ay! ¡mire V.! dijo Margarita.

Don Silverio siguió con los ojos la direccion que le señalaba la jóven, y vió que Leopoldo se quitaba el medallon que llevaba al cuello, y que la caprichosa niña lo arrojaba á la rápida corriente. ¡La corriente se lo llevó entre sus revueltas ondas!

Don Silverio dió un grito, y quiso abalanzarse hacía aquel sitio.

Pero era inútil... El medallon habia ya desaparecido entre las espumosas aguas de las cascadas que forma el río al precipitarse de peña en peña, y que allí se escondian en un angosto pero profundo sumidero.

—¡Perdido! gritó fuera de sí el venerable sacerdote, ¡ya está todo perdido!

—¿Qué, padre mio, qué dice V.? preguntó Margarita asustada.

Don Silverio no la oía, estaba pálido, aterrado.

—¡Dios mio, dijo levantando las manos al cielo, ahora solo vos podeis hacer un milagro en favor de esta desgraciada! Margarita, añadió con exaltacion, las hijas deben entera obediencia á sus padres, pero hay momentos solemnes en que les es permitido manifestar su voluntad...

La jóven le miró asombrada. Eran tan conocidos los



fectos principios del buen eclesiástico, que no podía menos de sorprenderla su consejo.

— ¡Quiere V. que me resista, padre mio? preguntó sin pensar de disimular su sorpresa.

— Quiero, balbuceó D. Silverio, que si es verdad que ese hombre te inspira horror, no te dejes conducir al altar como una víctima resignada.

El matrimonio, añadió con exaltación, satisfecho de haber hallado una idea que cohonestase aquel consejo extraño en sus labios, el matrimonio es un santo estado, y es preciso aceptarle con alegría, para saber cumplir dignamente los deberes que impone.

— ¡Ah, no, padre mio, exclamó Margarita llorando, ya es tarde! Lo he prometido; cumpliré mi promesa. ¡No repararé la agonía de la que me ha dado la existencia! No la empujaré, para que baje más precipitadamente al sepulcro! ¡No, no! ¡Esperaba un milagro, Dios no lo ha hecho! ¡El me dará fuerzas para consumir el sacrificio! No tema V., hoy cumplo mi deber de hija, mañana cumpliré el de esposa...

— ¡Ah! exclamó D. Silverio abrazándola, ¡Dios, que es esto, premiará algún día tus virtudes! ¡Pero antes debes apelar á todos los medios para conjurar la desdicha. Aguarda un poco, sígueme luego despacio, voy á hablar otra vez á Nicanora; voy á tratar de convencer á ese hombre... ¡Allí te espero!

Y el anciano se alejó precipitadamente, dejando á Margarita con el pobre loco, que había permanecido extraño en la anterior escena.

Mientras Margarita y D. Silverio hablaban, había estado formando un montoncito de arena, cubriéndolo de ampestres florecillas.

La locura de Norberto era dulce como su carácter, tierna y apacible como su corazón.

Margarita, absorbida en su amarga pesadumbre, se sentó sobre una piedra y dió rienda suelta al llanto, que ya no podía contener dentro del pecho.

Norberto, que iba y venía en busca de nuevas flores, se detuvo de repente delante de ella. Su fisonomía había sufrido una transformación repentina. En vez de su ordinaria suave tristeza, el fuego de la pasión iluminaba su semblante, pero su mirada no era vaga, sus movimientos no eran desordenados. Parecía haber recobrado toda la lucidez de sus ideas.

— Hace un instante, dijo, se hablaba aquí de peligros, de persecuciones... ¿Se trataba acaso de mí?

Calló un instante, se pasó la mano por la frente, y respondió con tono apasionado, cogiendo ambas manos de la joven:

— ¡Sabes tú lo que es poseer un alma que se confunda con tu alma, un pensamiento que se identifique con tu pensamiento, sentir cómo late un corazón al lado del tuyo, y cómo tus ojos se espejan en otros ojos?

Pero si vinieran y te dijeran de repente: ese corazón, sobre el cual reposas, te vende, son falsas las sonrisas de ese ser querido, mentidas sus promesas. ¡Ay Margarita, ay de ti! ¿qué sería de tu vida entonces?

La joven le miró asombrada. Nunca le había oído hablar con tanto aplomo.

— Y si después, prosiguió Norberto exaltándose por grados, si después de algunos años, años preñados de lágrimas, años trascurridos en medio de la amargura, Dios, compadecido de tanto dolor, te enviase á uno de sus ángeles para calmar tus sufrimientos, si una mano amiga te presentase las ciertas pruebas de que era inocente esa unidad hermosa de tu alma, y volabas á reparar tu error... ¡Ah! ¡porque tú no lo sabes!... yo tampoco lo sabía... ó por mejor decir, ayer... ¡Ayer no!... ¿Cuándo, cuándo fué... Me dió un latigazo, y la pesadumbre, la vergüenza rasgaron el velo que oscurecía mi razón... ¿Soy yo, ó no soy yo?... ¿Lo sabes tú, Margarita? ¿Soy un mendigo ó un alto personaje?

Norberto quedó suspenso un breve instante, y luego prosiguió:

— En fin, entonces recordé... ó más bien, ahora lo recuerdo... ¡Ah Margarita, dímelos si otra vez lo olvidé!... ¡Tengo una hija!...

— ¡V! ¡V! exclamó la joven dominada por la verdad de su acento, por su viva conmoción.

— ¡Sí! ¡sí! ¡una hija!... repuso el anciano. ¡Estoy cierto, sí, estoy cierto!... Mira, instruido por mi amigo, fui al lugar en donde se ocultaba, la ví... ¡era un ángel! Y luego... luego... ¡Desgraciado de mí! ¡Ya no me acuerdo de más!... ¡Oh! ¡yo quiero acordarme, Dios mio, yo quiero acordarme!...

— ¡Y bien? preguntó Margarita anhelante.

— Un horrible calabozo... murmuró Norberto en voz baja, uno, dos, tres... seis... ¡fueron seis años! ¿Por qué? ¿Quién me sepultó en él?

Un día se abrieron las puertas de mi prisión, y se presentaron unos soldados que vestían uniforme distinto del nuestro, que hablaban una lengua extraña á la nues-

tra... No sé lo que me dijeron, pero me señalaron la puerta... ¡Yo eché á correr!... Los calabozos inmediatos al mío también estaban abiertos, y como yo, también salían mis compañeros de infortunio. Nada pregunté, nada quise saber... ¡Veía el sol! ¡respiraba el aire de la libertad!... Después ¡ay! ¡después todo se presenta confuso á mi memoria!... Recuerdo haber ido peregrinando por valles y montes, recuerdo haber tenido hambre y sed y frío, y que, al pedir una limosna por amor de Dios, me respondían con gritos de burla, repitiendo: ¡El loco!... ¡el loco!...

Norberto, abrumado por el dolor, al evocar estos recuerdos, se detuvo; su fisonomía se descompuso, apagóse el brillo de sus ojos, y dejando caer la cabeza sobre el pecho, y los brazos á lo largo de su cuerpo, permaneció inmóvil y desolado.

— Por Dios, Norberto, exclamó Margarita llena de ansiedad, prosiga V...

— ¡Loco! murmuró el anciano, ¡loco! ¡loco! y acompañó esta palabra con una triste carcajada.

— Pero, ¿y su hija de V.? insistió Margarita.

Norberto levantó la cabeza.

— Mi hija, dijo poniendo un dedo sobre sus labios, ¡calla! ¡ahí está! ¡ahí duerme!... ¡No ves cuán tranquila duerme!... ¡Flores!... ¡busquemos más flores! ¡Es preciso que su lecho sea bien mullido, que aspire balsámicos perfumes!...

Margarita, desalentada, se sentó de nuevo sobre la piedra, mientras el pobre loco andaba buscando flores.

Cuando hubo cogido muchas y las hubo esparcido sobre el montoncito de arena, se volvió hacia la joven sonriendo; pero al ver que las mejillas de ésta estaban cubiertas de lágrimas, corrió hacia ella exclamando:

— ¡Yo no quiero que llores, nó, no quiero! ¿Qué podría yo hacer para consolarte? ¡Soy tan pobre, soy tan débil!

La triste fisonomía del anciano se iluminó con un rayo de júbilo: una repentina idea pareció asaltar su mente.

— ¡Fué ayer? murmuró en voz baja. Estaba allá arriba, en el Páucar, perdido entre los bosques. Me afanaba por salir de la espesura, y en vez de sendero, hallaba siempre delante de mí árboles corpulentos que entrelazaban su ramaje... ¡Tenía hambre! ¡tenía sed!... ¡Me parecía que los árboles se iban transformando en gigantes, y amenazaban ahogarme entre sus brazos de atleta! ¡Me parecía oír en los silbidos del viento, en el ronco mugir de las cascadas, voces extrañas, fúnebres, voces que me llamaban, y yo corría, corría, saltaba de peña en peña, salvaba abismos, atravesaba torrentes, sin que nada me detuviese en mi carrera!...

La noche se acercaba..., las aves de rapiña revoloteaban sobre mi cabeza, y los árboles, envueltos en el negro ropaje de la noche, crecían, crecían desmesuradamente y se perdían entre las nubes...

Cansado de luchar con las fantásticas sombras que me perseguían, exhausto de fatiga, caí al suelo...

Estaba al borde de un precipicio, y en su fondo se divisaba un vallecito, por el cual atravesaba murmurando un arroyuelo.

— ¡Qué blando, que blando lecho! pensé al ver las serenas, lucientes y cristalinas aguas; y me levanté... extendí los brazos... ¡iba á precipitarme entre sus ondas!...

Entonces... ¿por qué cantó entonces un pintado jilguero? ¿Por qué me sentí tan conmovido con su canto?

Volví la cabeza...

El pájaro estaba posado sobre una peña, que servía de zócalo á una tosca imagen de la Virgen, y de aquella misma peña brotaba una fuentequilla.

¡Me pareció que los ojos de la Virgen estaban fijos en mí con una ternura infinita! ¡Me pareció que entreabría sus labios para mandarme que bebiera en aquella pura fuente!... ¡Era la fuente del consuelo!

Bebí... dormí... ¡Dormí arullado por los cantos del jilguero, ó más bien por los cantos de los ángeles, y estaría aun allí si D. Silverio no hubiese ido á despertarme...

Norberto se interrumpió: había olvidado completamente el motivo que le había impulsado á hacer aquella extraña relación, y su mirada distraída, vagó indecisa de uno en otro objeto.

En aquel momento Margarita exhaló un grito comprimido, y echó á correr en dirección al pueblo.

Había visto á Cristina y á Leopoldo, que regresaban ya de su paseo.

Norberto quedó estático con la brusca desaparición de su amada protectora.

Permaneció algunos instantes inmóvil, y después gritó, dándose una palmada en la frente:

— ¡Ah! ¡ya lo sé!... ¡ya lo sé!... ¡Voy á buscar el agua del consuelo para mi pobre Margarita!

Y retrocediendo precipitadamente, se dirigió otra vez al monte, perdiéndose entre las espesuras de sus bosques.

(Se continuará).

Sentimos infinito no poder dar cabida á las lindas soluciones en verso que nos ha remitido la señorita doña Germanda Avila, de las charadas *Opera* y *Alondra*, por haberlas recibido demasiado tarde, y carecer ya de toda oportunidad. De todas maneras, la damos las gracias y la suplicamos, así como á las demás señoras que gusten favorecernos, que lo hagan con la mayor prontitud posible.

Han acertado las mismas charadas, las señoritas Doña Elena y Doña Gertrudis Albi y Romany, de Jábea; Doña Dolores Montano, de Sagovia; Doña Justa Quinzales, de Toledo, y Doña Carmen Roca, de Tarragona; y las charadas *Caravana* y *Barbacana*, la señora Doña Teresa Batlle de Peydró, de Almería; Doña Gertrudis Gomez, de Alentejo, y Doña Julia Sanchez, de Barcelona.

Solución á las charadas I, II y III del número correspondiente al 18 de Setiembre de 1875.

I.

Creo que Ali, Can y Té  
Es la primera charada,  
¿Con que se encuentra acertada  
Si digo que es Alicante?

II.

A Clara robó un Ratero,  
A Teresa un buen ladrón,  
A Rosario un zapatero  
Y mi paz un corazón.

III.

Si no haces mal, vas al cielo;  
Si dices va, te han llamado;  
Y en llegando al do, me buelo  
Que la charada es Malvado.

JOSÉ DE PEDRO.

Madrid y Setiembre de 1875.

\*\*\*

Otra solución á la primera charada de dicho número.

A paseo un día salió  
El caudillo más valiente  
Que se viera en Occidente  
Desque el sol la vista hirió.  
Azarque, el bello Zagri,  
Y él, caminan á la par  
Con la hija de Abenamar,  
Esposa del bravo Ali.  
Sobre corceles trotando,  
De clarines al compás,  
Siguen luego los demás  
La gloria de Alá ensalzando.  
A la bella casa ya llegan  
De Baharatra. Timbales,  
Anafes y atabales  
Con ritmo armónico suenan.  
A Celinda la arrogante,  
La de voz dulce y sonora,  
Zaida, su madre y señora,  
Pronto ordenala que Cante.

\*\*\*

Ya la fiesta concluyó;  
Todo el mundo se retira;  
Ya está cansada mi lira;  
Y la solución finó.

E. REWOP Y L.

Madrid, Setiembre 1875.

\*\*\*

IDEM Á LA SEGUNDA.

Vedle: un ratero, es un pillo,  
Que ningún oficio tiene;  
Por eso allí se entretiene  
En limpiaros el bolsillo.

ANGELA SANCHEZ-NUÑEZ.

Madrid, Setiembre 1875.

## CHARADAS.

I.

A todo santo se auna  
la una:  
hace el buen donador  
la dos:  
es bella como Raquel  
la tres:  
No dudes ni titubees,  
pues te lo afirmo, lector,  
que usaba Nuestro Señor  
la una, la dos y tres.

JOAQUIN RAMA.

II.

Consonante es la primera,  
Y por cierto que algo más,  
Que si no se indica ahora  
Pronto lo que es se sabrá.  
La segunda es otra letra,  
Pero sencilla ó vocal,  
Y la tercera una nota  
De la escala musical.  
Cuarta y quinta es adjetivo  
De tanta elasticidad  
Que aun mismo tiempo se puede  
A cien cosas aplicar.  
El todo reinó algún día  
Con cierta celebridad;  
Mas ha sido allí en los tiempos  
De la barbarie feudal.

JERÓNIMO COUDER.

Madrid 6 de Julio 1875.





12. Pantilla de crochet.

amarillean las hojas de los árboles, cuando aumentan su caudal los plácidos arroyuelos, cuando las tardes poéticas y breves convidan á la meditacion y al recogimiento.

Sin embargo, en esta época del año, la naturaleza, como haciendo un supremo esfuerzo, nos brinda con gran copia de frutos delicados y manjares sabrosos y suculentos.

Es el mejor tiempo para las carnes, pues la vaca, la ternera y el carnero han llegado á su perfecta sazón; los bosques y los llanos nos ofrecen caza abundante, las aves de corral nos presentan su tributo; los mariscos y pescados son inmejorables, y las ostras empiezan á tener todas las cualidades que las habia hecho perder el deshoje. Por otra parte, los huertos ostentan coliflores, espina-cas, rábanos, escarola, cardos, apio, zanahorias, tomates, setas y calabazas, y los vergeles uvas, peras, manzanas, nueces y almendras.

Una ama de casa cuidadosa debe pues aprovechar estos momentos para hacer acopio para el invierno. Los frutos se cogen uno á uno en tiempo seco y sin estropearlos, para hacer con ellos dulces, jaleas y arropes. Los tomates poco maduros se conservan perfectamente sobre paja. También debe recogerse y guardarse el malvasisco y toda clase de raíces medicinales.

Por último, efectuándose en este tiempo la matanza de los cerdos, debe proveerse así mismo de tocino salado, chorizos y salchichas.

Hé aquí ahora algunas recetas para hacer dulces que puedan servir de postres en el invierno.

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Hémos aquí ya en los primeros días del melancólico Octubre, mensajero del invierno, cuando



14. Paletot de crochet para niño. Véase el núm. 15).



16. Cofia de punto de aguja. Véase el núm. 17.



18. Canastilla bordada. Véase el núm. 19).



17. Cofia de punto estendida.

conforme se les va quitando ligeramente la cascarita exterior se echan en un cazo con agua fría, luego se ponen á cocer hasta tanto que punzándolas con un alfiler este penetre fácilmente, en cuyo caso se sacan para echarlas en agua



19. Dibujo para la canastilla núm. 18.

fría y despues escurrirlas.

Se cuece entonces azúcar hasta que tenga punto, y cuando el almibar se haya enfriado, se vierte por encima de las nueces, colocadas en un lebrillo, dejándolas en este baño todo un día. Esta operación se repetirá tres veces, con la diferencia de que á la tercera deberá darse al almibar un buen punto. Al quinto día se sacan y echan en tarros, necesitándose cuatro libras de azúcar para seis de nueces.

(Se continuará).



13. Puntilla de crochet.

## Explicacion del Figurin. 1187.

FIG. 1.ª — Traje para baile. — Vestido de tarlatana blanca. Las cabezas de los volantes plegados se sostienen con terciopelos negros sujetos con rosas. Salida de baile á rayas de raso maiz sobre



15. Espalda del paletot núm. 14.

blanco. La capucha es desmesuradamente larga. El adorno consiste en fleco marabú dividido por houppes de seda maiz y grupos de tren-cilla blanca. Un pom-pom que haga juego sujeta los pliegues en el talle.

FIG. 2.ª — Traje de comida ó teatro. — La falda es de faya gris acero, bullonada á lo largo por delante con quillas de terciopelo y bieses de crespon de china: sobre la quilla se cruza un cordón gris de pasamanería. Una echarpe ancha de terciopelo se anuda por detras sobre la falda. Coraza Odalisca de crespon muy fino abrochada atras y adornada todo alrededor con una aplicacion de tul bordado con gris acero. Las carteras de las mangas son del mismo tul. Un cinturón odalisca nace por detras cerca del talle y viene á anudarse graciosamente por delante, y otra pequeña echarpe rodea la parte superior del brazo. Plastrón



20. Vestido con túnica.



21. Vestido con mantelo.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.